

En las Bodas de Oro de la VIRGEN DE LA SOLEDAD

RECUERDOS Y AÑORANZAS

Por Vicente Sempere Quilis

En el año 1931 me puse bajo la cobertura divina de nuestra Madre la Virgen de la Soledad, y bajo esta protección estuve con mi familia por espacio de 30 largos años. Hace ya, pues, muchos años, y ahora a la distancia larga de los tiempos—cuando la nieve va coronando nuestra sien—, ¡cuántas cosas pasadas! ¡Cuántos recuerdos vividos! ¡Cuántos cambios y mutaciones habidas! Pero Ondara con *sui géneris*, con sus mismos campos, con su mismo cielo, ahí está, inmutable a través de los días junto a su Virgen, Nuestra Señora de la Soledad, con su rictus, entre triste y soberana, esperando el gran amor de los ondarenses que constantemente llega y llegará a su trono, pese a corazones matricidas que intentaron destruirlo.

Fueron 30 años los vividos en esas tierras fértiles y cielo suave de Ondara, donde eduqué varias generaciones, planté árboles y tuve hijos. Y si por vuestro amor soy hijo adoptivo, sabed que por mis sentimientos, por vuestras bondades y el sol recibido en esos campos, soy siempre un verdadero ondarense, trovador de aquel romance que un día escribiera para vosotros cuando las Bodas de Plata.

Queridos paisanos: Desde este sitio de mi avanzada edad, distingo ahora claramente las tres etapas vividas con vosotros. La etapa primera o época, fue el lustro 1931-36. El arribo a vuestro pueblo; la hidalguía de los vecinos y la camaradería con los compañeros; las amistades con el elemento artista, con los músicos, y el acoplamiento de mis sentimientos religiosos. En este período nos sentimos comediógrafos, músicos y poetas, e incitado por vuestro hijo esclarecido don Gonzalo Ortolá Marí, llegamos a escribir una zarzuela titulada “Estela de Amor”, que fue estrenada en la noche de la Navidad del 1933, en lo que fue vuestro precioso Teatro Eslava... ¡Cuánta energía derramada, cuánto soñar gloria, cuántas ilusiones y alegrías satis-

fechas en aquellos días! ¿Dónde están? ¡Ya se fueron!... Actrices, actores, pueblo, ¿lo recordáis? ¡Ay que felizmente pasaba la vida! Y era así, porque Dios decía que lo fuera.

La segunda etapa (1936-39) de contados años, fue de un largo sufrir y peregrinar. Lo sabe España, lo conoce Ondara, no es preciso enumerar nada. A fuer de escribir con sangre, los campos fueron deslindándose y con el dolor de las llagas sin cicatrizar, poco a poco volvimos a la vida, cual naufragos que se libraron de un gran naufragio: la Iglesia en su sitio; el comercio en su lugar. La vida, ya casi cotidiana, propia, pero dura como toda posguerra. El pueblo siguió las directrices de su buen alcalde don Salvador Cabrera. El año 1949, Ondara, ya restañadas sus heridas, celebra las Bodas de Plata de la Virgen, y edita un folleto-ofrenda, de un delicado contenido, que nos evoca y nos recuerda las grandes obras y los hechos de un esplendoroso resurgir.

La etapa tercera es parte de la que vivimos, es transposición de hechos y vidas que el tiempo todo lo transformó: nuevos barrios, nuevos comercios e industrias. El turismo, que hace presencia en Ondara. Aquellos niños de entonces convertidos hoy en jefes de familia, para mí ya desconocidos y que constituyen el espejo de mi vejez. Promesas y esperanzas de la juventud que en mi aula se forjaron con miras al bregar de la vida. A vosotros todos me dirijo —hoy ya en el vivac de vuestro ejercicio— y os pido me perdonéis si alguna vez con mis exigencias os hice penar o sufrir, pues creedme que siempre hablé y ejecuté con el fin a un luminoso despertar, con miras patrióticas y doctrina del Crucificado.

Mis amigos mayores: Os recuerdo bien y os saludo; saludo alegre, pero con el alma triste porque en la soledad de mi hogar no puedo dialogar, como antes lo hacía, sobre vuestras vidas y costumbres. Mi dulce compañera se fue a buscar el Hijo divino de la Virgen, y esta Virgen y yo nos hallamos en la soledad amarga, a la espera de un día encontrarnos en la eternidad.

¡Madre bendita! Diez lustros ha que los ondarenses te aclaman públicamente. Para ellos, a los que de corazón y con obras te adoran, auméntales su fe y dales salud suficiente para poder celebrar en su día las Bodas de Diamante en tu proclamación como Patrona.